

# LA DANZA TRADICIONAL EN CATALUÑA



LOS VALORES DE EXPRESIÓN, DE COMUNICACIÓN Y DE ANIMACIÓN DE LA DANZA POPULAR VAN CAMBIANDO A MEDIDA QUE CAMBIA NUESTRA SOCIEDAD, DE MODO QUE SE HACE MÁS PRESENTE EN EL RECURSO ESCÉNICO.

ISIDRE RUBIO FOLKLORISTA

**L**a gente de nuestro pueblo —un pueblo reducido y compañero de los demás pueblos del Mediterráneo— había aprendido distintas danzas para manifestar sus inquietudes: las figuras de Cogul, muy expresivas, muestran unas primeras intenciones; las danzas de los celtas, de los griegos, de Roma, de Provenza, Ripoll, etc. Un montón de años y un alud de generaciones en las que la danza servía para expresar las luchas, para festejar las victorias, para propiciar las cacerías, para pedir las lluvias, para que creciera el trigo, para alejar los peligros, para encantar a las mozas, para conseguir fertilidad, para celebrar el Santo Patrón o para renovar los cargos de los responsables de las cofradías.

Este cúmulo de tradición que ha hecho llegar hasta nosotros una serie de bailes populares característicos de determinadas circunstancias y empleados a menudo sin ninguna intención escénica ni

estética, es el “corpus” expresivo de nuestra gente que, con todas sus mutaciones y todo su contexto agrario y menestral, nos plantea el reto de hacerlo llegar a las nuevas generaciones, en una sociedad post-industrial y urbana que no sabe cómo apropiarse de todo este patrimonio y que no ha encontrado todavía su propio sentido de la fiesta.

Hace ya muchos años que la capacidad creadora de una serie de identidades y personas, a partir de una iniciativa más bien poética de Jacint Verdaguer, generó los grupos de danza todavía llamados “esbarts” y que son grupos de baile de aficionados, al estilo de los grupos de teatro, con dedicación monográfica a las danzas de tradición, como motivo de asociación y modo de hacer país, y que surgieron en un período de organización política poco favorable para Cataluña. Los años cincuenta.

La década de los cincuenta fue un período especialmente prolífico en este

campo porque la línea de gran espectáculo emprendida por el Esbart Verdguer consiguió unos espléndidos resultados e hizo nacer una rica dualidad entre los grupos partidarios de la llamada “autenticidad” encabezados por el Esbart Català de Dansaires, y los partidarios de la espectacularidad. El número de esbarts, que supera ampliamente los 200, convierte este movimiento de danza en uno de los más importantes del mundo de la cultura popular.

Nuestra cambiante sociedad va esterilizando, sin embargo, los valores de expresión, de comunicación y de animación de la danza popular, que cada vez está menos presente en la fiesta y más en el recurso escénico, pese a que en todo el país numerosas poblaciones y celebraciones se empeñan en mantener sus manifestaciones festivas y sus danzas. Y a su lado, otro grupo de pueblos va recuperando sus bailes tradicionales,



ESBART DANSAIRE DE RUBÍ, DANSES DE LA MORT CAMINADA

que vuelven así a la actividad popular, aunque sea de modo lúdico.

En estos últimos años, a excepción de unos grupos muy determinados que han proseguido su tarea de investigación y presentación de danzas en términos de la máxima pureza posible, la mayoría de los grupos o esbarts han adoptado el camino del espectáculo y presentan una serie de danzas y algunos montajes costumbristas, separados por breves comentario que pretenden situar al espectador, y organizados en dos partes. En esta etapa, la buena tarea y las cuidadosas presentaciones han convertido en destacada vanguardia al Esbart Dansaire de Rubí.

#### *La nueva producción escénica.*

En el campo de la nueva producción escénica cabe destacar determinadas realizaciones puntuales, de autores distintos, pero con la misma intención renovadora.

"*El Comte Arnau*" es una dramatización en la que la danza popular sirve para explicar plásticamente el permanente mensaje de este mito catalán. El espectáculo es una propuesta de Joaquim Vila i Folch, con música de Tomàs Gil y escenografía y vestuario de Fabià Puigcerver, y que fue estrenada por el esbart de Cornellà el 16 de abril de 1982, bajo la dirección de Ferran Gimeno.

"*Enagos meus*" utiliza la danza tradicional para explicar, de forma teatral, una alegoría de las estaciones del año, con un tratamiento desenfadado y mágico. El espacio escénico, el guión y la dirección son de Quim Lecina, los arreglos

musicales de Joan Figueres y las coreografías y selección de danzas de Joan Serra. Se estrenó en Rubí, en noviembre de 1984.

"*Setmana Santa*", contexto de Salvador Espriu, reflexiona sobre la muerte a través de danzas tradicionales. Es un montaje realizado, dirigido e interpretado por Enric Majó, que también asumía la escenografía y el vestuario. La interpretación de las danzas corrió a cargo del Esbart de Rubí, la selección y los arreglos coreográficos a cargo de Albert Sans y los arreglos musicales de Pere Burés. Se estrenó en Rubí, en julio de 1986.

Las "*Danses del Llibre Vermell*" de Montserrat es, probablemente, el trabajo más ambicioso llevado a cabo por el Esbart de Rubí, tanto en su primera versión, a cargo del Padre Gregori Estrada y que mereció los mejores comentarios de muchos especialistas, como en su segunda edición, a cargo de la moderna partitura de Xavier Benguerel; ambas coreografías fueron de Albert Sans i Arís.

Pese a que el trabajo del Padre Estrada sorprendió por su rigurosa autoridad en su estreno en la Basílica de Montserrat el 27 de mayo de 1978, y consiguió luego gran aceptación y reconocimiento en Francia y Alemania, nos ocuparemos aquí de la segunda versión, pensada para el gran espectáculo y en la que utiliza los puntos y los pasos de tradición —ya empleados en la primera versión— para explicar la inspiración de un compositor de nuestros días. Se estrenó en el Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, en septiembre de 1987.

En este sentido, y vinculado con la danza más popular, se produce el reciente trabajo llevado a cabo por el Esbart de Sant Cugat, que narra, desde la inspiración popular, las personales interpretaciones y arreglos musicales de las "*Cançons i Danses*" de Frederic Mompou. Se estrenó en Terrassa, diciembre de 1989, con escenografía de Carles Casas y Gina Cubeles, dramatización de Quim Lecina y coreografía de Joan Serra i Vilamitjana.

La relativa proximidad de todas estas experiencias no ha producido todavía una línea diferenciada, aunque apuntan, al menos, hacia el establecimiento de una nueva escuela, mucho más estructurada y exigente, a la que las aportaciones de los profesionales deben convertir en la nueva danza teatral catalana, al estilo del "baile español" y del que tantos grupos nos han ofrecido sus trabajos sobre folclore, desde el "*Verde Gaio*" portugués, pasando por el discutido "*Rey de Viana*" o por las prestigiosas formaciones de los países del este.

Pero aunque tengamos el más espectacular "ballet nacional", la danza tradicional sigue siendo aquel baile de bastones, aquella "*ballada de l'aplec*", el pasacalle de "*Caramelles*" o el de Carnaval, y aquella entrañable cantinela de la chiquillería por Santa Lucía o por San Juan. Y las sardanas de los días festivos, única manifestación de danza tradicional que puede asumir, todavía, el adjetivo de popular y que, mejor o peor bailadas y bastante desenfadadas, son la tradicional imagen de un pueblo que se ha expresado siempre danzando. ■